

BLOQUE IV FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

El vitalismo de Nietzsche y la crítica de la cultura occidental.

1. Significado del pensamiento de Nietzsche.

2. Crítica de la metafísica.

3. Crítica de la moral.

4. Crítica de la religión.

5. Crítica de la ciencia.

6. Crítica de la política.

7. El pensamiento de Nietzsche en sus metáforas.

1. SIGNIFICADO DEL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE

El pensamiento de **Nietzsche (1844-1900)** se aparta definitivamente del carácter sistemático de la gran filosofía alemana para convertirse en algo muy distinto, en nuevo género literario: el ensayo creador, en sus diferentes formas (autobiográfica, aforística, argumental, fragmentaria, simbólica, ideológica o doctrinaria).

En este sentido, Nietzsche, y posteriormente Ortega y Gasset, son los pioneros o adelantados de lo que será el terreno, el sentido y el contenido específico de la filosofía actual. El ensayo creador, por una parte, permanece atento a los temas y problemas, a los núcleos constituyentes perennes de la tradición filosófica, por lo que no se aparta del saber filosófico como tal, ni hay una renuncia a la reflexión filosófica desde dentro de la historia de la filosofía. Aunque por otra, tal reflexión ensayística toma muy en consideración los aspectos diferenciales del nuevo género, como los relativos a la exposición, al estilo del lenguaje o la amplitud de referencias culturales y la enorme diversidad de contenidos a los que dirige sus conceptos y metáforas.

Se ha considerado al pensamiento de Nietzsche incluido dentro de las grandes corrientes vitalistas del siglo XIX. Es preciso aceptar esta etiqueta de adscripción filosófica por cuestiones puramente académicas, siempre que aceptemos a la vez que la riqueza creadora y la originalidad inagotable del pensamiento de Nietzsche están siempre más allá de estas clasificaciones excesivamente rígidas. Alguno estudiosos de esta época han considerado al vitalismo como una continuación y un residuo de las ideologías irracionalistas del Romanticismo.

El significado del término “**vitalismo**” resulta extremadamente ambiguo y abarcador. En realidad, prácticamente todos los ámbitos de la cultura europea del siglo XIX recibieron de un modo u otro la denominación de vitalistas: la biología, la literatura, la historia, la psicología...

Por lo que respecta la filosofía hay distintas interpretaciones del vitalismo: historicista, espiritualista, *biologicista*... Todas estas denominaciones tienen, en todo caso, en común la doble consideración de la vida como un ámbito ontológico autónomo, autosuficiente y el carácter irreducible del mundo de la vida a otros ámbitos de la realidad (físico-químico, biológico, neurológico, psicológico, cognitivo o racional, etc...).

El **vitalismo filosófico** se contrapuso teóricamente a las escuelas positivistas, mecanicistas y, en general, naturalistas que pretendía reducir o concebir la vida en términos biológicos y neurofisiológicos. El vitalismo es una metafísica cuyo concepto central es el concepto de “vida”. Esto supone la emergencia de un nuevo nivel de realidad (abiertamente metafísico o especulativo) con un sentido específico y propio. El vitalismo como metafísica de la vida desarrolló las posibilidades de tal concepto a través de lo que entendió como las distintas manifestaciones de la vida, opuestas al ámbito de los fenómenos naturales y que finalmente se concreta en las distintas manifestaciones culturales del ser humano, como la filosofía, la moral, la religión, la ciencia o el arte... Ya hemos subrayado que Nietzsche además de ser un agudo y perspicaz observador de la psicología humana es el principal crítico de los pilares de la historia de la cultura occidental.

También por razones académicas, como la explicación reglada de su pensamiento, se han seguido diversos criterios de organización. A veces, se ha preferido organizar su pensamiento clasificándolo en diferentes períodos siguiendo un orden cronológico:

➤ **Período romántico.** Filosofía de la noche.

➤ **Período positivista o ilustrado.** Filosofía de la mañana.

➤ **Período del mensaje de Zaratustra.** Filosofía del mediodía.

➤ **Período crítico.** Filosofía del atardecer.

Sin embargo, atendiendo sobre todo a la figura de Nietzsche como la del más agudo y radical crítico de los distintos aspectos de la cultura occidental, aquí preferimos sistematizar su pensamiento siguiendo el orden clasificatorio de las diferentes críticas del autor a los pilares básicos de la cultura europea, superponiendo las influencias, los supuestos filosóficos y las obras de los distintos períodos.

✓ **Metafísica.**

✓ **Moral.**

✓ **Religión.**

✓ **Ciencia.**

✓ **Política.**

Además no entendemos el término crítica en su sentido exclusivamente negador o destructivo. Paralelamente a esta crítica devastadora de los pilares de la cultura occidental, el autor fue construyendo una constelación de pensamientos cuya pretensión e intención era superar aquellas ideas y sistemas que Nietzsche consideró definitivamente acabados. Por tanto, presentaremos, al hilo de las críticas negativas, las alternativas filosóficas propuestas por Nietzsche.

2. CRÍTICA DE LA METAFÍSICA

En la primera obra de Nietzsche, *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, inspirada en la filosofía de Schopenhauer y en el drama musical de Wagner, expone algunas de las ideas centrales de su pensamiento que tendrán continuidad y sucesivos replanteamientos a lo largo de toda su obra. Según Nietzsche, **la tragedia griega** es el resultado de la síntesis única de los dos elementos principales, y contrapuestos, de la filosofía griega: apolíneo y dionisiaco (como símbolos de Apolo, dios del Sol y de la luz, y Dionisos (dios de la embriaguez y de la danza). Estos elementos simbolizan las dos categorías esenciales de la vida como realidad última y absoluta. Nietzsche se inspiró en la obra de Schopenhauer *El mundo como voluntad y como representación* para establecer las contraposiciones entre ambas interpretaciones simbólicas de la vida.

- **Apolíneo:** Es el símbolo de la razón, del conocimiento de la realidad como iluminación o esclarecimiento, como desvelamiento o descubrimiento de lo fenoménico (de los hechos inmediatos o apariencias). Lo apolíneo simboliza al individuo considerado como identidad personal coherente, la vida como orden, hábitos estables y decisiones conscientes, como felicidad y alegría. Se trata del sentido de la vida entendido como verdad y falsedad, como bueno o malo...

- **Dionisiaco:** Es el símbolo de la voluntad irracional e impersonal, de los instintos comunes de la especie frente al individuo consciente. Representa el destino (*fatum*) externo y superior al sujeto que controla de forma inexorable los acontecimientos de la vida. Significa el conocimiento como aventura intelectual arriesgada y apuesta peligrosa. Lo dionisiaco es el arquetipo de la oscuridad de la noche y del dolor cósmico como sentido de la vida.

En la tragedia griega, como género literario, el elemento apolíneo está representado por el texto, por la palabra o discurso coherente, por los personaje, por la puesta en escena... el elemento dionisiaco está representado por la música y la danza, por el coro (la tragedia griega surgió, según Nietzsche, del coro trágico), por las máscaras tras las que se ocultan los actores, por el espectador que rompe los vínculos con su identidad personal y se disuelve en la universalidad de la obra de arte.

Pero el fin de la tragedia griega como sabiduría integral de la vida fue la supresión de elemento dionisiaco por Eurípides (muerto en el 406 a. de C.) y, sobre todo, por la aparición y hegemonía intelectual de la filosofía socrática y platónica. Sócrates es el gran adversario de Dionisos, el gran corruptor, supone el triunfo del hombre teórico y la consideración teórica del mundo, frente al artista trágico y la consideración trágica de la vida. Las grandes ideas metafísicas, como los conceptos socráticos, la distinción entre un mundo real y un mundo aparente de Platón, la idea de un Dios trascendente y providente del cristianismo, las categorías del entendimiento en Kant o los postulados de la razón práctica, tienen como función fijar y detener el movimiento real de la vida (la pluralidad, el azar, la dispersión, el carácter fragmentario de lo real, su carácter amoral e inocente, el eterno retorno), así como proteger la conciencia frente al abismo del sentido trágico de la vida (el riesgo, la pérdida, el dolor cósmico, la voluntad de poder)

adormeciéndola e insensibilizándola mediante la construcción de mundos imaginarios (el mundo de las ideas, Dios y la ley natural, el sentido formal del deber).

La vida es dolor, un sufrimiento sin sentido, incertidumbre, error, destrucción y acabamiento. La esencia de la vida consiste en un devenir infinito, irracional, inocente, presidido por el azar. El artista trágico tiene el coraje y la grandeza de mirar a la vida de frente, trasmutando su mirada sobrecogida en amor al destino, *no querer nada distinto de lo que es, ni en el futuro ni en el pasado, ni por toda la eternidad*. Frente a este abismo terrible surge la metafísica como construcción basada en la ficción intencional y en la mentira contra la vida. La metafísica se basa en el abuso del lenguaje y en el engaño gramatical. En la metafísica el lenguaje se enfrenta y se opone a la vida.

La gran propuesta de Nietzsche consiste en sustituir la filosofía como metafísica, como sistema, en un nuevo género literario y en un nuevo lenguaje (**una revolución lingüística en filosofía**). Como género, que se prolonga con total actualidad hasta nuestros días, la filosofía se convierte en ensayo creador de ideas y valores, en pensamiento libre. Como lenguaje, en el surgimiento de un nuevo estilo literario, fragmentario (como la misma realidad), fundado en la intuición, en el símbolo, en la metáfora, en el aforismo y en la paradoja...

Exponemos, a continuación, las críticas de Nietzsche a algunos de los principales temas y problemas de la metafísica.

● **Crítica de la concepción metafísica del hombre.**

Nietzsche critica la falsedad y la mentira del **antropocentrismo** (la suposición de que el hombre es el centro del universo).

➔ En realidad, afirma Nietzsche, el hombre es una especie que lleva muy poco tiempo instalada en **la infinitud del universo**, apenas unos segundos a escala cósmica; se trata de una especie cuya aparición y desaparición no supone nada decisivo ni relevante para el eterno retorno del universo, para el infinito juego de la materia.

➔ Los **valores afirmadores de la vida** son exactamente los contrarios de los que propone la antropología metafísica (los sombríos valores espirituales): son los valores corporales, la salud, de la cual es siempre deudora el pensamiento que afirma la vida; los instintos, cuya única guía es la auténtica fuente de conocimiento de la naturaleza del hombre, de cómo el hombre es realmente y no cómo imaginamos falazmente que debería ser en sentido metafísico, tal y como nos lo presenta el espiritualismo ético de Platón, el naturalismo ético de Tomás de Aquino o la ética del deber kantiana.

➔ Las únicas facultades, los exclusivos órganos fiables del conocimiento humano, son **los sentidos corporales**, increíblemente perfectos y precisos, sin los cuales no hubieran sido posibles ni el arte (la sensibilidad entendida como educación de los sentidos) ni la ciencia (basada en la observación y en la experimentación).

● **Crítica de la concepción metafísica del de la realidad y el universo.**

Frente a las ontologías (concepciones de la realidad) y cosmologías (concepciones del universo) metafísicas, como la ontología dualista platónica (fundada en el dualismo entre el mundo sensible e inteligible), la ontología creacionista, lineal y providencialista cristiana, la ontología mecanicista de la ciencia moderna (concepción del ser como una enorme máquina sometida al principio determinista de causalidad)... Nietzsche propone como crítica y superación de estas concepciones **la teoría del eterno retorno**.

La idea del eterno retorno está inspirada en las cosmologías cíclicas de los Presocráticos y concibe el universo como un infinito despliegue cíclico o circular, ausente de cualquier finalidad. La teoría del eterno retorno emparenta con la actual cosmología de un universo pulsante y eterno. Sin embargo, en la amoralidad radical del mundo, de su completa ausencia interna de fines (un mundo, en el fondo, sin sentido inmanente), podemos descubrir y defender un triple sentido axiológico o de valores últimos para el hombre:

→ **La fidelidad al sentido de la tierra** como fórmula suprema del eterno retorno, frente a los transmundanos (el mundo inteligible de Platón, la existencia de Dios en el cristianismo, los postulados de la razón práctica de Kant). La afirmación de que no hay más mundo que este.

→ **La inocencia** como el valor más alto de la vida, frente a los conceptos decadentes de la moral tradicional (bueno, malo, honesto, deshonesto, justo, injusto, etc.).

→ **La voluntad de poder** como voluntad individual y colectiva de superación, como voluntad de creación de valores (frente a la autonomía de la voluntad y la idea kantiana de libertad) y de afirmación de la vida.

● **Crítica de la concepción metafísica del conocimiento:** Podemos resumir las ideas fragmentarias de Nietzsche sobre el conocimiento en los siguientes puntos:

→ **Fenomenismo:** significa que no hay “realidades en sí mismas”, la verdad es la apariencia, lo dado, lo que se aparece a los sentidos, lo percibido por esos órganos extraordinarios e infalibles del conocimiento humano.

→ **Pragmatismo:** es verdadero lo que contribuye a la superación de la existencia, lo que aumenta o contribuye a la afirmación personal o social de la vida. Es imposible considerar como verdadero el pensamiento abstracto, los conceptos puramente teóricos, aislados y separados del ámbito específico de la vida.

→ **Perspectivismo:** No hay hechos objetivos ni verdades absolutas, en sentido dogmático, asociadas a la descripción unívoca de tales hechos. No hay hechos sino interpretaciones. El mundo es como un prisma de infinitas caras cada una de las cuales refleja una perspectiva fragmentaria (no complementaria) e innovadora. Verdad es siempre perspectiva. Propiamente no hay hechos sino valores. Cada perspectiva, afirmadora o negadora de la vida, es una creación de valores de la voluntad de poder, emergente o descendente, verdadera o fallida.

3. CRÍTICA DE LA MORAL

En su obra *Genealogía de la moral* aborda la crítica y descomposición de la concepción tradicional de la ética, en sus distintas versiones (platónica, cristiana, kantiana), utilizando el método genealógico, basado en la investigación filológica e histórica de la formación y evolución de los conceptos morales.

Según Nietzsche, de la investigación filológica en diversas lenguas se deduce que en todas el término “bueno” significa originalmente “ánimicamente noble, aristocrático, elevado”, contrapuesto a “malo”, que significa “simple, bajo, vulgar, plebeyo”. Ambos términos carecen de un sentido específicamente moral, tal y como posteriormente se ha entendido.

Es preciso recordar que en Grecia y Roma los términos *ethos* y *mores*, de los que proceden etimológicamente ética y moral, no tienen un significado específicamente moral, sino social y cultural: aluden a los usos, hábitos, costumbres y, en general, normas institucionales de una cultura (familiares, religiosas, de trato, económicas, educativas...). Más tarde, con la aparición, evolución y predominio del cristianismo, surge, unido indisolublemente a sus supuestos teológicos, un nuevo significado, ahora sí específicamente moral, para estos términos. Lo que entendemos por moral como hecho histórico indiscutible, es una creación ideológica del cristianismo. Es más, esta nueva concepción se enfrenta frontalmente con la anterior o precristiana hasta que la acaba desplazando y excluyendo.

El cristianismo, según Nietzsche, invirtió el significado de los términos “bueno” y “malo”: los que eran considerados malos en sentido de “baja condición, plebeyos, vulgares” se rebelan considerándose a sí mismos como “buenos” y condenando todo pensamiento noble y toda moral aristocrática como “mala”. El cristianismo primitivo, como religión de las clases más bajas y de los esclavos, consiguió filtrar e imponer finalmente su concepción moral basada en tres valores:

→ **En el resentimiento**, entendido como hostilidad inmediata contra toda manifestación individual o social de lo noble y elevado.

→ **En la igualdad**, entendida como moral de la mayoría, de los valores comunes que igualan a todos los hombres; como tendencia permanente a la nivelación y negación del individuo superior.

→ **En la vulgaridad**, entendida, en el sentido etimológico, como moral del vulgo, del pueblo en sentido peyorativo, de la “la chusma” y sus valores mediocres y decadentes. La *moral del rebaño*.

El contenido efectivo de estos valores, su código, está basado en la adaptación funesta, según Nietzsche, que San Pablo, no el propio Jesús, hizo de la concepción del hombre y de la realidad que sostuvo Platón. El cristianismo es *platonismo para el pueblo*. El resultado es una moral concebida como “antinaturalidad”, una moral que se enfrenta a la vida, que legisla en contra de los sentidos, de la sensibilidad, los instintos, el cuerpo y sus valores. El cristianismo es una moral transmunda (no es de este mundo) que sitúa *el centro de gravedad del hombre no en esta vida sino en la otra*, en el sentido de la tierra como tránsito, en el más allá salvador, en la obediencia, la mansedumbre, la pobreza, la castidad... Según Nietzsche, la vida acaba donde comienza el reino de Dios.

La idea central del cristianismo es que la moral es un orden externo y ajeno en su origen al hombre ya que procede de Dios y se extiende a una

consideración de una condición humana caída: el hombre es un **ser caído** que debe regenerarse por efecto de la religiosidad (tema cristiano de la redención en Cristo) y **culpable** (tema cristiano del pecado y del castigo), frente a la consideración nietzscheana del valor supremo de **la inocencia**.

El resultado es la **decadencia de los valores morales** de la cultura occidental, lo que Nietzsche llama **el nihilismo** como síntoma del ocaso espiritual de occidente, que sólo acabará con el cese de la calumnia contra el **sentido de la tierra**, con el amor de sí o **amor propio** y la **voluntad de poder o voluntad creadora de valores**.

El concepto nietzscheano de nihilismo, denso y complejo, incorpora tres aspectos diferenciados:

- **Como tradición metafísica y moral:** el triunfo de la tradición teórica (metafísica) y práctica (moral) platónico-cristiana, que propone la nada, el vacío y la negación de los valores afirmativos de la vida.

- **Como resultado de esa tradición metafísica y moral:** el nihilismo muestra la duda, la desesperación individual y el pesimismo colectivo que surge de esta situación de *anonadamiento*, de inmersión de las principales manifestaciones de la cultura occidental (la filosofía, la ciencia, el arte, la política) en los valores opuestos a la vida. Es resultado del nihilismo es Un hombre desorientado y privado de la voluntad de vivir.

- **Como negación y superación de esa tradición metafísica y moral:** como superación de esta situación de anonadamiento y resurgimiento de la voluntad de poder, lo cual propiciará la inversión radical de todos los valores y la aparición del superhombre como *un tránsito y un ocaso*. Este es el sentido del nihilismo como aurora de un nuevo hombre y de una nueva cultura. El final del pasivo es, según Nietzsche, la inversión de todos los valores. Todavía son posibles nuevos valores, nuevas perspectivas (siguiendo el modelo de la creación artística) una vez aceptada la pluralidad de sentidos afirmadores de la vida. En su principal obra *Así habló Zaratustra* Nietzsche presenta la propuesta de una inversión general de los principales valores decadentes de la cultura occidental. No podemos hacer aquí, por razones de espacio, siquiera una enumeración temática del índice de las cuatro partes del libro aludido, en cada una de las cuales se ofrece sucesivamente una transmutación, sin precedentes en la historia de la filosofía, de estas ideas, valores y creencias

4. CRÍTICA DE LA RELIGIÓN

Hay una total continuidad entre la crítica a la metafísica, la crítica a la moral y la crítica a la religión que Nietzsche desarrolla a lo largo de su obra. Son tres núcleos constituyentes de una misma concepción filosófica. Por esto, la separación sistemática es más artificial que real y obedece exclusivamente a motivos académicos o de exposición.

En su obra *El Anticristo* y sobre todo en *Así habló Zaratustra* hay una constante alusión al cristianismo como religión y subsiguientemente como moral y como metafísica. En la medida de lo posible, vamos a centrarnos en la crítica de los aspectos típicamente religiosos.

Se puede afirmar que no hay en Nietzsche una crítica global a la religión en sí misma sino una crítica a determinadas religiones, las religiones monoteístas y, en especial, el judaísmo y el cristianismo (especialmente el protestante) por considerarlas abiertamente contrarias a la vida. Es más, hay manifestaciones religiosas como el politeísmo griego, en la que los dioses olímpicos encarnan y afirman las fuerzas elementales de la vida, como el amor o el odio, el deseo o la enemistad, la crueldad o la ternura... Nietzsche siempre tuvo presente en su crítica a la religión cristiana, la versión protestante del cristianismo ya que es una religión de la interioridad, de la subjetividad; una religión cuyo fundamento es la interiorización individual de los valores religiosos y teológicos.

Por oposición al protestante, el cristianismo católico es para Nietzsche una religión de la exterioridad, de los aspectos externos a la conciencia individual, como la liturgia y el culto, las imágenes, el arte sacro, los templos, el lujo y el ornamento, así como el poder temporal y la jerarquía. En ocasiones Nietzsche manifiesta explícitamente su entusiasmo por el lujo, el poder terrenal y el carácter aristocrático de la Iglesia Romana.

En el caso del cristianismo primitivo, Nietzsche no sólo no critica, sino que alaba y respeta la figura histórica de Jesús (v. *El anticristo*). Sus ataques radicales se dirigen más bien a San Pablo, el fundador efectivo y auténtico fundador del cristianismo doctrinal tal y como lo conocemos en la cultura occidental... El cristianismo inventó el concepto de Dios y del alma como conceptos contrarios a la vida, con la misión de ocultar el papel de los sentidos y del cuerpo, para excluir la función de los instintos en la interpretación correcta del hombre. Inventó un más allá trascendente para desvalorizar el exacto sentido de la fidelidad suprema al sentido de la tierra. Inventó un tiempo escatológico para suprimir la idea del eterno retorno. Creó los valores degradados del amor al prójimo, la compasión, la humildad, la abnegación, la obediencia y el sacrificio para debilitar la voluntad de poder. *Dionisos contra el crucificado* es el lema de Nietzsche...

Por otra parte, la religiosidad como una manifestación individual y colectiva contraria a la vida no sólo se manifiesta en la religiosidad judeo-cristiana, sino que tiene su prolongación en la proliferación de iglesias modernas, inmanentes o terrenales, como la iglesia de aquellos que creen ciegamente en el progreso, en los hechos positivos de la ciencia, en la materia o en el paraíso socialista... El socialismo es considerado por Nietzsche como una forma inferior de cristianismo terrenal.

La contrapropuesta a la concepción cristiana es la idea nietzscheana de **la muerte de Dios** (*Dios ha muerto*), que implica los siguientes aspectos negadores:

- **El hombre no necesita del Dios** de las religiones monoteístas (*monótonoteístas*). La necesidad de Dios es el final de la vida y el alejamiento del verdadero sentido del hombre y de la realidad, es decir, de la vida. Dios es un concepto metafísico que se coloca al principio de toda manifestación de la vida, cuando debería ir al final o simplemente no ir en ninguna parte...

- La religión cristiana ha sido para la cultura occidental **el principal factor de decadencia material y espiritual**. Es la principal causa del nihilismo como vacío antropológico, ontológico, epistemológico, ético....

- **La muerte de Dios es la aportación decisiva en la superación del nihilismo**, y tendrá como consecuencia inevitable la aparición del superhombre, del dios nuevo, cuyos contravalores cristianos son la fidelidad irrenunciable al sentido de la tierra, la aceptación del eterno retorno y la plenitud de la voluntad de poder.

El **superhombre** es el hombre superior, el anticristo que permite superar el nihilismo y la decadencia espiritual de occidente. No hay que entender, en ningún caso al superhombre como un tipo racial, no se trata de una raza superior, sino un tipo espiritual. El superhombre es un creador de valores, el anuncio esperanzado y el destino de una humanidad renovada. El superhombre debe ser entendido, en sentido simbólico, como un itinerario espiritual sin concreción histórica, como una depuración del hombre y de la cultura occidental y un final anunciado, inevitable en la rueda infinita del eterno retorno; aunque su emergencia aparece finalmente sumida en el misterio de un porvenir que Nietzsche consideró que no era siquiera imaginable. En su obra *Así habló Zaratustra* Nietzsche se aproxima a la idea del superhombre mediante la metáfora poética de las tres transformaciones:

- Primero, el espíritu humano es como el **camello**, que se arrodilla y recibe la suprema carga de las ideas metafísicas, los valores morales y las creencias religiosas en las cuales languidece se anonada y se pierde.

- Después, el espíritu respetuoso y sumiso, cansado del engaño, se convierte en **león**, arroja con fuerza, lejos de sí, la pesada servidumbre de las mentiras que soporta sobre sus hombros y se convierte en el gran negador, en el gran destructor, en el lúcido iluminador y en aquel que desmascara los engaños perniciosos de la tradición cultural. El león contrapone al *tu debes* de la obediencia el *yo quiero* de la voluntad de poder. Contrapone a los impulsos impersonales de la masa la libertad creadora, la voluntad de poder del *yo quiero*.

- Finalmente el valor de la libertad como creación de valores deja paso al valor supremo de la inocencia. El león se convierte en **niño**. *Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que gira por sí misma, un primer movimiento, un santo decir "sí"*. El niño es el umbral, la puerta a esas *mil sendas que no han sido recorridas, mil formas de salud y mil compensaciones ocultas en la vida...*

5. CRÍTICA DE LA CIENCIA

La crítica a la ciencia positiva de Nietzsche debe centrarse no en la crítica a la ciencia misma, manifestación de la cultura que Nietzsche respetaba y alababa, sino más bien en la crítica a las ideologías científicas o filosofías de la ciencia como perspectivas empobrecedoras y propiciadoras del nihilismo cultural. Las principales ideologías científicas influyentes en esa época y a las que se refiere Nietzsche, son el positivismo, el mecanicismo y el materialismo. Estas ideologías científicas son criticadas por las siguientes razones:

- **El culto a los hechos.** Nietzsche critica la, el reinado de los hechos y su pretendida “objetividad”, la sobrevaloración de los hechos, ya que los hechos no son nada en sí mismos sin un marco teórico previo, es decir, carecen de sentido sin una interpretación. Debemos abandonar definitivamente el engaño de la objetividad de los hechos y pensar más bien en las interpretaciones, que no sólo confieren u otorgan sentido a los hechos, sino que los constituyen como tales. Cuando Nietzsche se refiere a los positivistas los denomina “obreros de la fisiología”, que forman una nueva clase de filósofos, ruda y laboriosa que ya no pretenden sino realizar trabajos groseros. No es posible recoger afanosamente hechos, puesto que los hechos no están ahí dados sin más ni tienen significado por sí mismos. Es preciso, en primer lugar, crearlos, siempre desde una determinada perspectiva constituyente y de sentido. Propiamente, cada interpretación del mundo determina sus propios hechos.

- **La matematización de lo real.** Nietzsche critica la pretensión de que el conocimiento de lo real equivale al establecimiento de relaciones cuantitativas. Esta visión del mundo ha sido, desde Galileo, el modelo dominante del conocimiento humano en la cultura occidental y, sobre todo, la única forma aceptada socialmente de conocer la realidad. Ahora bien, la pura determinación cuantitativa de las cosas tiende a anular las diferencias que realmente existen entre ellas. Reducir exclusivamente la realidad a cantidad, a cualidades primarias susceptibles de ser medidas, a leyes inmutables, es una pretensión vana y una locura. Los modelos matemáticos de la naturaleza tienden a la igualación y no al conocimiento de la cualidad propia de cada cosa. Para Nietzsche, las teorías físico-matemáticas aspiran a la estabilización formal de la relaciones entre el hombre y el mundo. Nietzsche afirma que la perspectiva estética, el gran arte es una forma de conocimiento (una interpretación y una perspectiva) diferente y superior al conocimiento formal de la realidad que nos propone la ciencia físico-matemática.

● **La objetivación de la realidad.** Según Nietzsche, se ha presentado la ciencia como el ideal del conocimiento objetivo. Sin embargo es sabido, en esto consiste la principal aportación de Kant, que en el establecimiento de leyes científicas es precisamente el sujeto constituyente el que más pone o interviene. El concepto de explicación como relación causal entre fenómenos y de ley de la naturaleza como regularidad y generalización es una perspectiva básicamente subjetiva (como cualquier perspectiva) a lo que nosotros aportamos lo fundamental: el espacio y el tiempo, así como los conceptos que fijan epistemológicamente la realidad (la cantidad, la relación, la causalidad, en general, las categorías)...

● **La escisión o ruptura de la realidad.** Nietzsche piensa que la ciencia positiva está muy lejos de la vida. La vida es un ámbito autónomo y primordial ajeno a las relaciones cuantitativas, a las leyes y a las explicaciones causales. Ni la física, ni la química ni las matemáticas explican al hombre, sino que es éste quien explica a aquéllas. No debemos caer en el grave error de dividir la realidad en dos ámbitos separados por un abismo insalvable: el mundo de la naturaleza y el mundo de la vida.

6. CRÍTICA DE LA POLÍTICA

La crítica de la política que Nietzsche realiza se centra en los siguientes aspectos:

- El lenguaje político
- El estado.
- La democracia.

● El lenguaje político es el lenguaje del poder. Es un lenguaje tan falaz, tan mentiroso como el lenguaje de la metafísica, de la ética o de la religión. La política es en sí misma maquiavélica, todo lo que afirma es verdadero en la medida en que alcanza, mantiene y extiende el poder. Lo que denominamos “politización” del objeto es, en el fondo, su consideración desde la perspectiva del poder, desde los fines supremos del poder, lo cual lo contamina y lo desnaturaliza sin remedio. Del mismo modo que la metafísica puede ser convertida en una filosofía creadora de valores, la ética es susceptible de una transvalorización o inversión revolucionario de sus valores, en tanto que la ciencia, un lenguaje limitado pero no mentiroso, puede acercarse al mundo de la vida, el lenguaje de la política es inmodificable en sí mismo... No puede ser traducido a otros lenguajes, ni siquiera al de la ética, puesto que así perdería su esencia, su razón de ser y su fundamento. La política es decididamente una causa perdida.

● El estado, ese Leviatán, ese gran monstruo que organiza burocráticamente la vida de los individuos, que ejerce el control absoluto sobre la vida de los ciudadanos. El estado es, en última instancia el administrador supremo de las diferentes mentiras de una civilización decadente; es el depositario de las ideas metafísicas, de las normas morales, de la religión oficial y de la ciencia de la cual se apropia. La ciencia, dice Nietzsche, se ha convertido en una nodriza y está al servicio de sus intereses. El monstruo más frío de todos los monstruos, el Estado posee en la ciencia su más fiel servidor. El golpe de estado dado por la ciencia a la religión a partir del Renacimiento ha sido hábilmente empleado por el poder político establecido. En realidad, no es el individuo, algo ya absorbido y domesticado por el estado, el que opone al poder omnímodo del estado, sino el hombre de conocimiento.

● La democracia. Esta forma de gobierno basada en el criterio de verdad de las mayorías no es el reino de la libertad, sino el reino de la vulgaridad (de las decisiones del pueblo) y de la mediocridad (de la inmensa mayoría que comparte unos ideales insignificantes). Nunca la mayoría puede ser un criterio fiable de verdad, la cual descansa, acaso sin manifestarse, en la voluntad de poder del hombre de conocimiento y del genio. La verdad siempre es patrimonio exclusivo del individuo preclaro, del hombre de conocimiento, cuya lucidez, cuya sabiduría ha consistido en huir decididamente de los dictados del mayor número para refugiarse en la verdad y en la consideración trágica del mundo.

7. EL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE EN SUS METÁFORAS

Aunque ya nos hemos referido a los grandes símbolos de la filosofía de Nietzsche en algunos de los apartados temáticos anteriores, resulta conveniente volver a ellos de un modo sistemático u pormenorizado, ya que por medio de estas brillantes metáforas, que tienen un desarrollo literario ejemplar, resume Nietzsche los grandes temas de su pensamiento. Exponemos a continuación las más relevantes: apolíneo y dionisiaco, la muerte de Dios, la voluntad de poder, el eterno retorno y el superhombre.

● **Apolíneo y dionisiaco.** A través del mito clásico de la tragedia griega, plantea Nietzsche el **valor de la vida. Su respuesta es que el mundo y la vida sólo tienen una justificación estética.** El mundo, dice Nietzsche, **debe ser considerado como un fenómeno estético.** Hay dos personajes mitológicos en la cultura griega que representan realidades contrapuestas. Apolo es el dios de la medida, de la serenidad, de la luz, y de la belleza. Con él reina la luz, que hace todo inteligible y proporciona tranquilidad y seguridad a la vida. En él se encuentra ponderación, naturalidad, sabiduría serena. Es el dios de la perfección y de la ley.

Dionisos, en cambio, rompe límites y barreras, sobrecoge con su gozosa exaltación e impetuosas acciones. Es el dios de la danza, que arrastra con su espíritu contagioso y exuberante. Siempre ardiente y poderoso, su carro va conducido por tigres y panteras. En él se encuentra la libertad suprema, la arbitrariedad y la insolencia. Todo lo funde en la unidad. Representa el entusiasmo, la manía, la exaltación, el furor, el desbordamiento vital. Es el espíritu dionisiaco: *Cantando y bailando el hombre se siente miembro de una comunidad superior: ya se ha olvidado de andar y de hablar, y está a punto de volar por los aires, danzando. Sus gentes delatan una encantadora beatitud (El nacimiento de la tragedia).*

Estas dos fuerzas contrarias están llamadas a entenderse para crear la obra de arte, fundidas en un *agregado misterioso*. Mediante tal síntesis única y perfecta, el arte creó la tragedia griega, la obra de arte más perfecta de la cultura griega: *La relación compleja del espíritu apolíneo y del instinto dionisiaco en la tragedia debería, por lo tanto, en realidad, ser simbolizado por una alianza fraternal de estas dos divinidades. Dionisos habla el lenguaje de Apolo, pero Apolo habla finalmente la lengua de Dionisos, y de este modo es alcanzado el fin supremo de la tragedia y del arte.* Aunque se trata de las dos fuerzas elementales de la vida, Nietzsche quiere reunir ambos elementos e invita al lector a que se sacrifique en el altar de las dos divinidades: *Por doquiera vemos agitarse violentamente las facultades dionisiacas; es preciso también que Apolo, envuelto en nubes, haya descendido ya sobre nosotros, y una próxima generación contemplará ciertamente las más espléndidas manifestaciones de su poder y belleza.* Esta es la **concepción trágica del mundo**, propia de la cultura griega, que explica todo desde dos principios irreconciliables y que el platonismo destruyó la sustitución de esta visión con la separación de sus dos mundos, sensible y suprasensible.

Contra la concepción estética de la vida (**la única metafísica posible y válida es el arte**) se alza la concepción teórica, moral y religiosa del mundo... Las tres concepciones representan lo opuesto a una justificación estética del mundo.

● **La muerte de Dios.** Nietzsche escribe siempre con expresiones en forma figurada. Por eso hay que atender a su sentido más que a su literalidad. La proclamación de la muerte de Dios significa que todo lo que representa el concepto 'Dios' ha dejado de tener valor. 'Dios' es la expresión del mundo suprasensible, en el que se encontraban los valores de la verdad, el bien, la moral, la metafísica, lo absoluto y el fundamento. Toda la génesis de estos valores morales aparece en *La genealogía de la moral*.

La expresión *Dios ha muerto* no tiene nada que ver con algo blasfemo, ni con una proclamación de ateísmo. Es la síntesis del **nihilismo**: los valores de la tradición anterior platónico-cristiano-kantiana desaparecieron, se han vaciado de contenido. Nihilismo es también la necesidad de crear nuevos valores desde la vida y su afirmación plena. En la denominación de Nietzsche, es la **transvaloración**: negar lo que ya no tiene valor y proponerse la tarea de instaurar nuevos valores.

Tampoco sirven valores como el placer (**hedonismo**), y la utilidad (**utilitarismo**), que proporcionan las cosas. Ni la felicidad (**eudemonismo**) que pueden producir, o el sufrimiento, que tanto teme el pesimismo metafísico. Todo esto es ingenuo y ridículo. Por ejemplo, la infelicidad produce tensión y fortaleza, y el sufrimiento, disciplina, que eleva al hombre, le forja y purifica. En definitiva: *en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sin sentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día (Más allá del bien y del mal, 225)*. El verdadero mundo se ha convertido en pura fábula, pero, en cambio, queda la vida.

La primera vez que Nietzsche anuncia la muerte de Dios es en el reencuentro de Zarathustra con el anciano anacoreta del bosque, que se dedica a amar y a alabar a Dios. Con gran sorpresa, después de conversar brevemente con él, exclama Zarathustra: *¿Será posible? Ese santo varón, meditado ahí en su bosque, ¿no ha oído aún que Dios ha muerto! (Así habló Zarathustra, Prólogo, II)*. El Santo desconoce la noticia, porque la sombra de Dios se sigue proyectando todavía.

● **La voluntad de poder.** Muerto Dios, queda la vida, decíamos antes. Y la vida es, según Nietzsche 'voluntad de poder'. Esta es otra de sus expresiones inquietantes. La voluntad desea vivir más, intensificar y reforzar sus capacidades en favor de nuevas valoraciones.

Con 'voluntad de poder' no se refiere Nietzsche al poder político o a cualquier opresión social como mecanismo que controla las instituciones del Estado o la sociedad. No se trata de alcanzar ningún liderazgo, ni tampoco de ponerlo todo bajo una orden de actuación, ni siquiera de prestigio moral o intelectual. Se trata de la necesidad afirmativa de la creación.

Para instaurar valores nuevos es imprescindible la 'voluntad de poder', dice Nietzsche. Afirmar la vida entera, asumir el propio destino con sus contradicciones y dificultades, con sus fracasos y alegrías y otorgar al devenir el carácter de ser: *Sobre el río del devenir habéis colocado vuestra voluntad y vuestros valores (Así habló Zarathustra, Segunda parte)*. Así se consuma la inversión de la escala de valores o la transvaloración, con el significado

exacto de plantar valores nuevos donde se encuentran los valores del nihilismo.

La vida vale por sí misma, sin que sea necesaria una razón metafísica o científica para organizarla. La expansión de las fuerzas y energías de la vida por todo el universo es voluntad de poder, que constituye el devenir de los griegos. En este sentido escribe Nietzsche: *La vida como forma del ser que mejor conocemos es, específicamente, la voluntad de acumular fuerzas: todos los procesos vitales tienen esa misma palanca: nada quiere conservarse, todo debe ser sumado y acumulado* (La voluntad de poder, Libro II). Incluso se lamenta con cierta indignación: *Los instintos de decadencia se han apoderado de los instintos de expansión... ¡La voluntad de nada ha vencido a la voluntad de vivir!* (La voluntad de poder, Capítulo III). Por eso Nietzsche pide decir sí a la vida una y otra vez hasta que el instante quede impregnado de eternidad.

La 'voluntad de poder' viene caracterizada por **tres notas**, que aparecen en las tres canciones de la segunda parte del Zarathustra: canción de la noche, canción del baile, canción de los sepulcros.

1. Poder sobre sí mismo. Zarathustra ama la vida, que vive en su propia luz y tiene voluntad de resucitar del sepulcro. Renacer de la oscuridad de la noche y crearse un mundo donde se pueda vivir libremente, sin tener que subordinarse a ningún poder.

2. Poder superarse a sí mismo. No basta con mantenerse simplemente, porque lo que no avanza retrocede. Hay que cruzar el río de la vida, ya que la voluntad de poder es *la inagotable y fecunda voluntad de vida* (Así habló Zarathustra, Segunda parte). Y la vida le ha revelado a Zarathustra su profundo secreto: que debe superarse a sí mismo.

3. Poder de interpretar la realidad para descubrir el mundo, elegirlo, valorarlo y crearlo, en definitiva. Así se pueden recuperar las fuerzas que constituyen la vida, como el dolor, la alegría, el placer, y amarla en su totalidad. Concluye así Nietzsche: *Donde divisé un servidor, allí encontré también voluntad de poder: e incluso en la voluntad del siervo encontré la voluntad de ser señor* (Así habló Zarathustra, Segunda parte).

● **El eterno retorno.** La voluntad de poder es inagotable y siempre está superándose a sí misma, por lo que todo está volviendo a comenzar eternamente. En este caso no habría fines y volveríamos a padecer dolores insufribles o momentos de gozo, que nunca parece que podemos recuperar realmente.

No hay fines, porque la finalidad supone una **concepción lineal del tiempo**, en virtud de la cual hay un comienzo y un final, mientras se desarrolla el proceso que va del uno al otro. El pasado es ya invariable, mientras que el futuro permanece abierto. Nietzsche defiende un **tiempo circular y cíclico**, sin principio ni ultimidad, donde pasado y futuro se funden infinitamente y constituyen un anillo perfecto: *Todo cuanto se extiende en línea recta miente... Toda verdad es curva y el tiempo es un círculo*, se burla el enano (Así habló Zarathustra, "De la visión y de El enigma", II).

La idea del eterno retorno procede de las tradiciones religiosas y de los mitos de la cultura griega, especialmente en los presocráticos y pitagóricos. Dionisio mismo muere y vuelve a renacer siempre. En este sentido, no

se trata de que se repita siempre lo mismo, lo que produciría espanto, sino de **que cada instante sea eternamente nuevo**, de que todo exista nuevamente: *Todo va y vuelve. La rueda de la existencia gira eternamente. Todo muere, todo vuelve a florecer: eternamente corre el año del ser* (Así habló Zaratustra, Tercera parte, "El convaleciente", II). Y es que la vida crea cada vez formas nuevas. En la canción de "Los siete sellos" termina cada capítulo repitiendo el mismo estribillo: *¡Pues yo te amo, eternidad!*

El sentido de la figura del eterno retorno es **asumir el valor de este mundo** plenamente. Decir sí a la vida, que retorna eternamente, es proclamar que ella es el único valor, sin que haya posteriormente algo por encima de la misma. Desde aquí cobran fundamento todas las acciones, porque cualquiera de ellas volverá a ser eternamente, por eso no tiene sentido hacer algo mal en cualquier momento de nuestra existencia. *¿Habéis deseado en alguna ocasión que una misma cosa regrese dos veces? ¿Acaso habéis dicho: «¡Me complaces, felicidad, guño, instante!»? Entonces quisisteis el retorno de todas las cosas* (Así habló Zaratustra, Cuarto parte, "El canto del noctámbulo", X).

Con el eterno retorno se consuma el nihilismo. **Todo retornará**: la araña, el claro de luna, tú, yo, los topos y los enanos pesados, continúa Nietzsche. Todo es bello, en lugar de ser aburrido y necio, porque está más allá del bien y del mal y porque se acerca el mediodía creador. Se trata de aceptar la vida entera. La inocencia del Crucificado libra a los hombres del dolor y de la muerte, según el cristianismo. Pues bien, Nietzsche propone como antítesis a Dioniso en su fórmula *Dioniso contra el Crucificado*.

● **El Superhombre**. La consumación del nihilismo, realizada en las figuras anteriores, exige desembocar en el Superhombre, que afirme la voluntad de vida y se incorpore al eterno retorno. Así acabará con cualquier resto de moral del resentimiento, la venganza y los valores del supramundo. Por eso el Superhombre es la culminación de la doctrina de Nietzsche con la proclamación de la vida: *¡No! ¡La vida no me ha decepcionado!* (El gay saber, Libro cuarto, 324).

➤ El Superhombre (*Übermensch*) es un objetivo a lograr, no se ha realizado todavía: *Aún no ha llegado el Superhombre. Mas yo he visto desnudos a los dos hombres, el más grande y el más pequeño: se parecen todavía demasiado* (Así habló Zaratustra, Segunda parte, "De los sacerdotes").

➤ El Superhombre es la meta del hombre actual, en el que éste se realizará, por fin, y traerá a la tierra toda trascendencia posible, porque los dioses han muerto: *¿Podrías vosotros crear un Dios? ¡No me habléis entonces de dioses! Mas el Superhombre sí podéis crearlo* (Así habló Zaratustra, Segunda parte, "De las islas afortunadas").

➤ El superhombre coexiste con el hombre actual, que es incompleto y frágil, por eso no está acabado, es un medio o un puente y es, también, una situación transitoria: *Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y en un ocaso* (Así habló Zaratustra y, Prólogo, IV).

➤ El Superhombre es un creador, que hace la historia misma y que dará plenitud a quien siga su camino, mediante el instinto de amor.

5. El Superhombre es el sentido de la tierra. Hay que permanecer en la tierra, sin fiarse de lo ultraterreno, ni cometer crímenes contra la tierra, co-

mo hacen los que la desprecian. *El Superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: sea el Superhombre el sentido de la tierra (Así habló Zaratustra, Prólogo, III).*

✚ El Superhombre es la mayor profecía de Nietzsche, su magno anuncio, que lleva a la máxima esperanza: *Yo predico el Superhombre. Yo os anuncié el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo? (Así habló Zaratustra, Prólogo, III).* La descripción más plástica e impactante de lo que es el Superhombre se encuentra en la imagen del pastorcillo, que se retuerce de dolor en medio de convulsiones con el rostro desfigurado, mientras su perro lanza aullidos para pedir socorro. La escena que contempla Zaratustra es la de una culebra negra que se ha introducido en la garganta del pobre hombre. Zaratustra tira de su cola, pero no puede sacar a la serpiente. Entonces supera su horror y su asco ante aquél infame animal y grita al pastor que muerda la cabeza del reptil y se la arranque. Así lo hace éste, con todas sus fuerzas, la escupe, se pone en pie y supera su angustia, al actuar como Superhombre. Esta es la apostilla de Zaratustra: *Ya no era pastor, ni hombre, era un transfigurado, un iluminado, que reía. ¡Jamás rió tanto sobre la tierra hombre alguno! (Así habló Zaratustra, Tercera parte, "De la visión y el enigma", II).*